

ASIA PACÍFICO, DINAMISMO Y SEGURIDAD

EUGENIO ANGUIANO ROCH
El Colegio de México

El año 2006 fue para los países de Asia Pacífico uno más de acelerado crecimiento y estabilidad política de los que se han registrado en la región desde hace más de un cuarto de siglo. Tropiezos como el ocurrido en 1997-1998 —una seria crisis cambiaria y bancaria seguida de recesión en varios países asiáticos— no afectaron la tendencia secular de avance económico, social y aun político de esa zona del mundo vista en su conjunto.

Antes de continuar, conviene definir con precisión el alcance de la región a la que este anuario está dedicado. Se trata de la parte geográfica conocida como Asia del Este, en su sentido más amplio, que incluye el sudeste asiático y Mongolia, y a la cual se agrega Oceanía. No siempre se ha cubierto en los anuarios a todas las economías que caben en este deslinde regional —en este número, por ejemplo, se incluyen Australia y Nueva Zelanda, y en ninguno se ha abordado la descripción analítica de Mongolia—, aunque una constante de nuestro trabajo ha sido la de investigar lo ocurrido en Japón y en las economías de reciente industrialización¹ —eufemismo que los organismos internacionales utilizan para referirse al grupo de economías que pasaron de subdesarrolladas a desarrolladas—, en ANSEA-4² y en China. Respecto al resto de las economías en desarrollo del área descrita, entre ellas Vietnam, que se halla en una clara ruta de transformación acelerada, y países nuevos como Timor Leste, en los 14 números del Anuario Asia Pací-

¹ Corea del Sur, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Singapur y Taiwan (“Provincia de China”, como la clasifica el Fondo Monetario Internacional).

² Los siguientes cuatro países de los diez que forman la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia: Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

fico publicados hasta hoy, los lectores encontrarán monografías frecuentes de ellos.

Retomando la idea de que Asia Pacífico se ha caracterizado por un rápido crecimiento económico, sostenido además durante un cuarto de siglo, habrá que diferenciar este fenómeno en las siguientes subcategorías.

Primera, la de los países desarrollados —Japón, Australia y Nueva Zelanda—, entre los que Japón se distingue porque inició su despegue económico apenas en 1955, con un producto per cápita inferior a los 2 500 dólares a precios de 1990, que en 2000 llegó a cerca de 25 000 dólares a los mismos precios.³ En cambio, los otros dos países tuvieron sus respectivos despegues hacia economías avanzadas desde antes de la Segunda Guerra Mundial y su evolución ha sido similar a la de otras economías desarrolladas, excepto en que, para su crecimiento, se apoyaron en una dotación relativamente abundante de recursos naturales y no en una alta concentración industrial. Las tres economías mencionadas se encuentran ahora en su etapa de madurez, por lo cual sus tasas de crecimiento medio anual del PIB total, en términos reales, han sido moderadas a lo largo de los últimos veinte años, como puede verse en el cuadro comparativo que se incluye más adelante.

En una segunda categoría están las economías asiáticas de reciente industrialización, cuyo distintivo político consiste en que son países *de jure* (Corea del Sur) o *de facto* (Taiwan) desprendidos de divisiones internas y del conflicto de la Guerra Fría, en territorios no soberanos como Hong Kong, o en países que por su tamaño pueden catalogarse, en rigor, como ciudades-Estado, tal es el caso de Singapur. Los organismos internacionales ubican el despegue de estas cuatro economías hacia 1967, lo que significa que solamente en 35 años pasaron de un PIB per cápita de 2 500 dólares en promedio, a precios de 1990, hasta poco menos de 25 000 al finalizar el siglo XX.

La tercera categoría corresponde a países de mayor dimensión territorial y demográfica, que obtuvieron su independencia entre 1946 y 1963 (excepto Tailandia, que nunca fue colonia) y cuyo despegue se fija convencionalmente en 1963; éstos todavía no se cuentan como economías desarrolladas, ya que en treinta años su PIB real per cápita pasó de unos 2 000 a cerca de 5 000 dólares.

³ No hay que olvidar que Japón fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial, su economía destruida y fue ocupado por Estados Unidos y sus aliados hasta 1952. Los datos del PIB per cápita real y los demás que aparezcan en este capítulo fueron tomados de FMI, *World Economic Outlook, September 2006*, excepto cuando se especifiquen otras fuentes.

Finalmente está el caso de China, una nación de larga historia y continuidad como entidad política, que a pesar de las intervenciones extranjeras y del estancamiento interno que padeció en el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, hoy, con su tamaño continental (9.6 millones de kilómetros cuadrados y 1 300 millones de habitantes), se perfila como potencia global aunque siga siendo un país en desarrollo. La fecha de despegue de la economía china se sitúa en 1979, y en los subsiguientes 22 años, el PIB real per cápita pasó de 1 000 a más de 4 500 dólares. En Asia sólo la India es comparable con China, por su tamaño y su prolongada historia, así como por la influencia cultural y civilizadora que ejerció en la región. Aunque su despegue económico es más reciente (1982), en 18 años a partir de entonces duplicó su PIB real per cápita, que pasó de alrededor de 1 000 a 2 000 dólares.

Es evidente que el futuro de Asia del Este estará también determinado, en gran parte, por lo que ocurra en la India y en el área de Asia meridional, por lo que en esfuerzos académicos futuros, en materia de análisis periódicos de la región, habrá que incluir regularmente la revisión del acontecer en esa nación. Por lo pronto, a manera de comparación visual sobre el ritmo de crecimiento de las economías de Asia Pacífico, se ofrece el siguiente cuadro en el que se presentan dos décadas de crecimiento económico, medido por las variaciones promedio anuales del PIB a precios constantes, la segunda de éstas contiene los pronósticos de tales variaciones para los años de 2006 y 2007.

El notable crecimiento y desarrollo de Asia Pacífico —desigual entre los países que conforman la zona— no podría explicarse sin el hecho de que la paz ha prevalecido. En la región, el último incidente bélico entre naciones se dio a principios de 1979, cuando China atacó territorio vietnamita, desde

PIB total real, tasa de crecimiento medio anual (%)

Países o grupos	1988-1997	1998-2007
Japón	2.9	1.3
Economías de reciente industrialización ¹	7.3	4.2
ANSEA-4 ²	7.1	3.6
China	9.9	9.1
La India	6.0	6.6

¹ Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan.

² Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

Fuente: cifras copiadas o calculadas con datos del FMI, *World Economic Outlook, September 06*, pp. 190, 195 y 198.

entonces no se han presentado conflictos en esta zona donde hay, por lo menos, dos focos de riesgo a su estabilidad: la península de Corea y el estrecho de Taiwan.

La tranquilidad regional que goza ahora un área geográfica que sufrió guerras, revoluciones y enfrentamientos sistémicos durante poco más de tres cuartas partes del siglo pasado, se debe, sobre todo, a la cooperación política encaminada a fomentar la concordia entre países y el desarrollo de sus comunidades, una característica distintiva de las decisiones gubernamentales en la mayoría de los regímenes políticos de Asia Pacífico.

La Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, que arrancó en 1967 con cinco de los diez estados-nación de esa subregión, ha evolucionado a tal grado en lo político que, en la actualidad, los enemigos de antes conforman un bloque. En 1995 ingresó a la Asociación un Vietnam unificado y dirigido por el mismo partido comunista al que Estados Unidos y sus aliados formales en Asia Pacífico⁴ pretendieron aislar, aniquilar o al menos contener en el periodo 1954-1975. Este es el caso más emblemático de la reconciliación pragmática, aunque también están los ejemplos de Camboya y Laos, ahora integrantes de ANSEA, al igual que todos los demás países del sudeste asiático. En el siglo XXI esta organización apunta a constituir una comunidad de Asia del Este que comprendería a la India, Australia y Nueva Zelanda; que se logre dependerá de la persistencia a futuro de los factores que han hecho posible el clima de paz y cooperación reinante en la zona durante los últimos 27 años.

Un elemento clave para el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad regionales es la continuación de la presencia de Estados Unidos en Asia Pacífico, en su papel de principal potencia económica, militar y política. No obstante, la política desplegada por el actual gobierno de Washington después de los ataques terroristas que sufriera aquel país en septiembre de 2001, ha debilitado claramente la capacidad de maniobra de la única superpotencia sobreviviente de la era bipolar. En todos sentidos, las invasiones a Afganistán e Iraq están desgastando a Estados Unidos, y las proyecciones a un cuarto de siglo o más en la región en materia de equilibrios estratégicos plantean serias dudas de que Estados Unidos pueda desempeñar adecuadamente la función de fiel de la balanza geopolítica.

⁴ Los países con los que EU suscribió en la segunda mitad del siglo XX, pactos de defensa y asistencia mutua: multilaterales como el denominado ANZUS, que incluye a Australia y Nueva Zelanda, o la SEATO (siglas en inglés de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia), que incluía a Filipinas y Tailandia; o bilaterales como los suscritos con Japón, Taiwan, Corea del Sur y Filipinas.

Varios especialistas⁵ en temas de seguridad y geopolítica vislumbran en los próximos 25-30 años una gradual disminución de la enorme influencia actual de EU en la región de Asia Pacífico, en su capacidad de única superpotencia regional y global, aunque no necesariamente vaticinan el retiro total de su presencia en la zona. Al mismo tiempo, se prevé que las potencias regionales, particularmente China, pero también la India, Japón y el grupo de la ANSEA irán llenando el vacío que dejan los estadounidenses; la hipótesis básica de un escenario de paz, como el existente de 1979 a 2007, depende de que los intereses económicos prevalezcan sobre los deseos de dominación política, y sigan siendo los motores de cooperación entre estados potencialmente rivales.

Un escenario probable a partir de la disminución del poderío hegemónico estadounidense en el Pacífico occidental, sería la aparición de un sistema estratégico de equilibrios multilaterales, similar al que hubo en Europa en el periodo de 1815-1914, conocido como el “concierto de naciones”, que permitió la estabilidad y la paz en ese continente a lo largo de un siglo. Un concierto de naciones en Asia Pacífico suena factible dado el gran éxito del crecimiento y desarrollo económico y tecnológico que se ha experimentado en la región, por el que se subordinarían ambiciones geopolíticas a favor de la prosperidad común.

Quedan, sin embargo, algunas dudas sobre la viabilidad del surgimiento de un sistema como el imaginado. Hasta la fecha, el papel de China como poder global ascendente no ha presentado problemas serios a las otras potencias regionales, ni tampoco a la foránea y extrarregional que es EU, por la determinación de los dirigentes chinos de propugnar por un “ascenso pacífico” que, de entrada, reconoce implícitamente la supremacía estadounidense y sus intereses en la región, con un único límite: que ello no afecte los intereses básicos de China, entre otros su integridad territorial y la soberanía sobre la “provincia rebelde” de Taiwan.

La rivalidad histórica de China y otros países asiáticos con Japón podría resurgir en un contexto geopolítico nuevo, en caso de que este último regresara a una situación de “potencia normal”; es decir, que modificara su Constitución para volver a tener plena soberanía en materia de defensa nacional, lo que incluye la posibilidad de hacer la guerra.⁶ ¿Aceptaría China a Japón

⁵ Por ejemplo, Hugh White del Instituto Lowy de estudios estratégicos de la Australian National University (ver su más reciente ensayo “Great power gambits to secure Asia’s peace”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 170, núm. 1, enero-febrero 2007, pp. 7-11).

⁶ Según el Artículo 9 de la Constitución vigente de Japón —que fue redactada por las fuer-

como un socio igual en un sistema estratégico colectivo, aun considerando que su gran capacidad tecnológica puede convertirlo en potencia nuclear? ¿Aceptaría Japón algo menos que la igualdad con las otras potencias de un concierto de naciones asiáticas? ¿Cómo reaccionarían otras potencias “medias”, como Vietnam, Australia o la India? Estas y otras incógnitas no pueden despejarse ahora, pero se mantiene la esperanza de que los intereses pragmáticos del desarrollo hagan que se postergue cualquier intento de hegemonía de un país sobre los demás, aunque la misma dinámica del desarrollo económico podría llevar, tarde o temprano, a rivalidades de nuevo cuño en Asia Pacífico.

zas de ocupación estadounidenses, aunque proclamada por la Dieta japonesa—, el país renuncia “soberanamente” al derecho de hacer la guerra.